

La colonización de los Chimalapas en el siglo XX

Salvador Sigüenza Orozco*

A lo largo del siglo diecinueve en México se realizaron varios esfuerzos oficiales para fomentar la colonización, a fin de poblar el territorio nacional; después de la revolución, la política agraria buscó formar ejidos y colonias agrícolas para atender la demanda de tierra de los campesinos. En el caso del Istmo de Tehuantepec, la intensa migración ha ocasionado que la región de los Chimalapas, constituida por los municipios de San Miguel Chimalapas y Santa María Chimalapas, esté compuesta por una población heterogénea. La apertura del puerto de Salina Cruz y la construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, iniciados desde finales del siglo XIX, fomentaron la explotación intensiva de la selva, gradualmente destruida por la extracción de maderas finas (caoba y cedro) y de durmientes, así como por el establecimiento de ranchos ganaderos en los municipios de Tapanatepec, Zanatepec, Niltepec, Guichicovi y Matías Romero. Las empresas estadounidenses que colonizaron el bosque y la selva a principios del siglo veinte fueron afectadas durante el reparto agrario cardenista, con sus propiedades se conformaron varios ejidos.

En la zona norte del istmo el reparto agrario generó flujos de migración a regiones despobladas. Por ejemplo, al oeste del municipio de Santa María Chimalapas, en tierras que finqueros abandonaron durante la revolución, se fundó Boca del Monte, primero como ranchería (1930) y después como ejido (1944). Originalmente Boca del Monte se pobló con mixes que llegaron de San Juan Guichicovi, después arribaron campesinos provenientes de Veracruz y Oaxaca. La congregación de Tierra Blanca fue establecida en 1956 por zoques de la cabecera municipal de Santa María; posteriormente ingresaron campesinos provenientes de Guerrero, indígenas de San Miguel Chimalapas, la Mixteca y la región del bajo Mixe, que llegaron después de la apertura de la brecha que

* CIESAS Pacífico Sur



construyó la empresa Primavera, Cedro y Caoba (PRICECA). Los campesinos de Tierra Blanca tuvieron conflictos con PRICECA, ésta afirmaba que la congregación estaba ubicada en terrenos de su propiedad; en tal contexto los pobladores comenzaron la defensa de esa porción del territorio comunal. Procesos similares se presentaron en la creación de Vistahermosa, Chalchijapa y Chichihua, integradas con veracruzanos, mixes y zoques.

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta la zona de los Chimalapas aún era propiedad de empresas norteamericanas que la habían abandonado por la Revolución, estaba habitada por zoques y era una selva virgen con reservas forestales tropicales y tierras de muy buena calidad para el cultivo. Hacia 1947 el arribo de compañías madereras a la zona oriente generó invasiones; debido a que éstas se llevaron a cabo en momentos específicos, tuvieron características como las que en seguida se apuntan. En 1954, cafetaleros de Pochutla y Juquila constituyeron la Sociedad Agrícola Ganadera *Benito Juárez* para colonizar los pueblos de Santa María y San Miguel Chimalapas, la organización no tuvo éxito. Tres años después, en 1957, un decreto oficial sobre tierras que el gobierno federal expropió a los *Chimas*, benefició a la colonia agrícola y ganadera *Cuauhtémoc*; se declararon de utilidad pública varios predios localizados en Santa María Chimalapa, que habían sido propiedad de la *Mexican Land Co., St. Paul Tropical Development, John N. Free y Cecile Oest*; dichas tierras tenían una superficie de cuarenta mil hectáreas. En estos años llegaron al Istmo colonizadores que, apoyados en la Ley de tierras ociosas (1920), ocuparon predios para siembra y explotación forestal; una vez asentados buscaban legalizar la situación mediante contratos de compra-venta. Entre 1955 y 1958 la empresa *The Mexico Land Securities Co.* reclamó que cerca de 35 familias tomaron posesión de parte de sus tierras en el pueblo de Sarabia; su demanda para expulsarlas no tuvo éxito por lo que resolvieron vender las 130 mil hectáreas de la región maderera de Tutla y Sarabia, las cuales fueron compradas por numerosos inversionistas. Poco después, en julio de 1961, el gobierno federal expropió los predios



Tutla y Sarabia (localizados en los municipios de San Juan Mazatlán y San Juan Guichicovi) con el propósito de constituir nuevos centros, regularizar la situación legal de muchas colonias agrícolas existentes y atender la necesidad de tierras demandadas por campesinos de otras partes de Oaxaca; la Secretaría del Patrimonio Nacional indemnizó a los afectados. En el corto plazo tal expropiación benefició a cerca de 2,300 campesinos distribuidos en 24 localidades que en 1967 albergaban a doce mil personas; entre ellos había zapotecos, mixes, chinantecos y, sobre todo, mixtecos.

La colonia agrícola Cuauhtémoc, en el norte de los Chimalapas, ha sido centro de dominación y acaparamiento de empresarios madereros legales y clandestinos que, debido a la falta de vigilancia y control, han sobrepasado las cuarenta mil hectáreas otorgadas para explotación. A pesar de la resolución presidencial de 1967, que después de un extenso proceso reconoció el derecho de propiedad comunal de los zoques de San Miguel y Santa María Chimalapas sobre seiscientas mil hectáreas en la selva (134 mil y 460 mil, respectivamente), han surgido dificultades políticas y legales que detienen el deslinde, lo que provoca conflictos por límites con Chiapas, indefinición en la tenencia de la tierra, depredación de recursos naturales y conformación de nuevos ejidos y ranchos ganaderos. Los Chimalapas han estado sujetos a intensos flujos de migración, incluyendo procesos de poblamiento e invasión de tierras, así como también a permisos forestales promovidos por instituciones gubernamentales para que compañías madereras exploten los recursos naturales, aprovechando los problemas de límites estatales aún no resueltos.

